

E. BARRIOBERO Y HERRAN

---

# Juerga y doctrina

ZARZUELA

en un acto y cuatro cuadros, original

MÚSICA DE

TEODORO SAN JOSÉ



Copyright, by E. Barriovero y Herrán, 1908

MADRID  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES  
Núñez de Balboa, 12

1908



## JUERGA Y DOCTRINA

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

931

# JUERGA Y DOCTRINA

ZARZUELA

en un acto y cuatro cuadros

ORIGINAL DE

E. BARRIOBERO Y HERRAN

MÚSICA DE

TEODORO SAN JOSÉ

---

Estrenada con gran éxito en el TEATRO BARBIERI de Madrid, el  
2 de Julio de 1908



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—  
1908

# REPARTO

---

PERSONAJES	ACTORES
LA SEÑÁ NAZARIA.....	SRA. BELDA.
RICARDO.....	SRTA. ALBERTOS.
PEPITA.....	SRA. BONORA.
ISABEL.....	LÓPEZ.
VICTORIA....	SRTA. CARLIER.
PACA.....	N. N.
EL ALCUZO....	SR. ENCISO.
EL SÉNECA.....	GARCI-NUÑO.
DON SALUSTIANO.....	RUIZ.
EL PADRE RECTOR.....	LACAU.
UN FRAILE.....	RANZ.
EL CHICO DE LA TABERNA.....	GALLUÉS.

*Tocadores de guitarra, peinadoras, alumnos de Santa Rita  
y juerguistas*

---

La acción en Madrid.—Época actual



# ACTO UNICO



## CUADRO PRIMERO

Salón de peinar señoras. Balcón en el foro. Entrada por el lateral izquierdo. Varios tocadores con instrumentos y detalles del oficio, en los que trabaja el Coro cuando se alza el telón.

### ESCENA PRIMERA

PEPITA, NAZARIA, CORO DE SEÑORAS

#### **Música**

Se peinan señoras,  
se enseña á peinar,  
se tiñen las canas  
con habilidad,  
y si la parroquia  
nos quiere encargar  
ciertos secretillos  
puede confiar  
en que el arte dominamos  
de traer y de llevar.



Vino ayer una ochentona  
que quería un bisoné,  
rizadito, muy brillante,  
sin abuelos, con tupé,

del color del oro viejo  
que está en moda, ¿sabe usted?  
La servimos en seguida  
y a la calle fué después  
tan gallarda y pizpireta  
que no había más que ver...  
Hoy me ha dicho que se casa.  
¡Todo por el bisoné!

Hoy todas quieren  
tener buen pelo  
porque la moda  
lo impone así.  
Vengan las calvas  
y las pelonas,  
desconocidas  
saldrán de aquí.

Se pienen señoras, etc.

No hay en Francia ni en la China  
ni en Italia ni en Berlín  
quien adorne una cabeza  
con primor, con gracia y *chic*  
como aquí en Madrid. (Mutis el Coro.)

## ESCENA II

NAZARIA y PEPITA

### Hablado

NAZ. (Poniéndose un mantón y tomando una cesta.) Bueno: seis riales de crepé, dos bastidores y unas tenacillas de encañonear.

PEP. Encañonar, madre.

NAZ. ¿Me se olvida algo?

PEP. Sí, una botella de rom quina.

NAZ. Lo iré diciendo contra mí pa que no me se olvide.



- PEP. Y con tanto irlo diciendo se equivoca usted y me trae en lugar de rom quina, rom escarchao, como el otro día.
- NAZ. ¡A escarchao tu novio. ¡Como que m'acordé d'él cuando estaba haciendo la compra! T'advierto que si güelvo y sé que ha estado aquí, a él y á ti sus acogoto.
- PEP. ¡Ay, madre! ¡Que pelma es usted!
- NAZ. Vosotros sí que sois pelmas; tu padre, que fué mi primer novio, no se acordó de mí hasta que tenía treinta años.
- PEP. ¿Y qué culpa tengo yo de que Ricardito no tenga más que veinte?
- NAZ. Pues ya lo sabes... el primer día que lo encuentre aquí, lo guiso con patatas... Conque... dos bastidores, unas tenacillas de encañonar, seis reales de crepé... (Mutis.)

### ESCENA III

PEPITA, sola, junto al balcón del foro

Y Ricardito en la esquina esperando que salga mi madre para entrar; pero no le abro; no quiero compromisos. (Llaman á la puerta.) No le abro. (Llaman de nuevo.) ¡Pobrecillo! Sí, sí... le abro y sea lo que Dios quiera. (Abre)

### ESCENA IV

PEPITA y RICARDO

- RIC. ¡Pepita!
- PEP. ¡Ricardo! Vete, mi madre va á venir en seguida.
- RIC. Aquí la espero.
- PEP. Vete.
- RIC. ¿Que me vaya? Que me vaya sin decirte que te quiero mucho, que por un beso, por un solo beso de tus labios chiquitos, redondos, encarnados y dulces como la felicidad misma, era yo capaz de ir hasta Londres,

en tercera, con diez y seis señoras del calibre de tu mamá; que me vaya sin mirarme en el espejo de tus ojazos verdes, sin asomarme por ellos al fondo de tu alma y leer allí cuanto me quieres, porque... me quieres mucho, mucho, ¿verdad, Pepita?

PEP.  
RIC.

¡Ay, por Dios, Ricardo!  
Dime que me quieres,  
aunque no me quieras.  
Déjame que bese  
tu boquita fresca,  
que en tus ojos verdes  
mi retrato vea;  
que ciña tu talle,  
que el deleite beba  
en tus labios rojos,  
déjame que muera  
mientras tú me abrazas,  
mientras tú me besas.  
Deja que ese mundo  
que á tus plantas rueda  
presente sus sombras  
abruptas y negras;  
deja que el torrente,  
sin cauces ni presas,  
de la rauda vida,  
cataratas negras  
forme con su espuma,  
movible é inquieta,  
que en montes de sangre  
por doquier se eleva;  
deja que el sol claro,  
ó la noche ciega,  
den á luz el crimen;  
vida mía.. besa  
mis labios de fuego,  
rompe mis cadenas,  
dime que me quieres,  
aunque no me quieras.  
Deja que las nubes,  
en cópula horrenda,  
en lo alto engendren  
la horrible tormenta;  
y al sol que acaricia,

y al rayo que ciega,  
y al arte que embriaga.  
y al vino que alegra...  
Cíñeme tus brazos,  
en mis labios besa,  
mírate en mis ojos,  
con mi aliento, alienta...  
¡Dime que me quieres,  
aunque no me quieras!

PEP. Y ¿cómo no he de quererte, Ricardito de mi vida? Ahora... que no lo sé decir tan bien como tú... y por eso no lo digo.

RIC. No importa. ¡Tus ojos hablan mucho mejor que mis labios!

PEP. ¡Ay, por Dios, Ricardo! Vete, que mi madre nos va á dar un disgusto. Cuando venga Isabel á buscarme, iremos á donde siempre.

RIC. Muy bien. En la taberna del señor Manuel el Considerao os espero. Adiós, rica.

PEP. Adiós, hasta luego. (Mutis Ricardo.)

## ESCENA V

PEPITA, sola

### Música

Estudiante de mi vida,  
cuando te vas de mi lado  
va contigo el alma mía.

—

Como al sol crecen las flores,  
á la luz de tus pupilas  
van creciendo mis amores.

—

No sé,  
en faltándome tú, qué haré.  
Sin tí,  
¡qué terrible será vivir!

Amor,  
á la vez, alegría y dolor.  
Pasión,  
que atormentas, mi corazón.

---

Cuando te miro,  
siento en mis venas correr,  
ardiente lava,  
que me mata de placer.

---

Tu amor, vivo y fogoso,  
de pronto me envolvió,  
y hoy me ahogan los lazos,  
de tan dulce pasión.

---

No me olvides, Ricardo,  
constante piensa en mí,  
que aquí un tesoro guardo,  
entero para tí.

---

Y cuando lleguemos,  
al pié del altar,  
toda mi ternura,  
se ha de desbordar.

## ESCENA VI

PEPITA y NAZARIA

### **Hablado**

- NAZ. (Entrando con la cesta.) ¡Ay, hijal! Con el aquél  
de que se van civilizando los dependientes,  
ya no pue una dir de tiendas.
- PEP. ¿Qué le ha pasao, madre?
- NAZ. Na; que han sacao la costumbre de echanos  
piropos á las presonas formales y lo hacen  
con una finura que no te púes resentir.
- PEP. Y ¿qué le han dicho? ¿Se puede saber?

NAZ. Belarmino, el de la droguería, que es un muchacho mu bien educado y se deja el pelo largo como los poetas, me ha dicho echándose pa arriba las guías del bigote: ¡Ay, señá Nazaria! ¡Si no fuera porque va usted estando un poco *purí!*... ¿Le pués pedir más al muchacho? Y dime, ¿qué quíe decir eso de *purí?*

PEP. Vieja.

NAZ. ¡Vieja! ¡Vieja! ¡Y yo que miraba pa otro lao mientras á la criada del notario le estaba metiendo los dedos... en el peso!... Ahora mismo voy y le hago coger una borrachera de Rom Quina .. (Llaman á la puerta.) Abre, Pepita.

## ESCENA VII

DICHAS, ISABEL, VICTORIA, PACA y CORO

ISABEL Buenas, señá Nazaria.

NAZ. Hola, hijas, buenas tardes.

VIC. ¿Todavía estás así, Pepita? (Esta comienza á ponerse el mantón y flores en la cabeza junto á uno de los tocadores.)

PEP. Yo pronto me avío.

NAZ. Y ¿cuándo sus voy á quitar ya esa costumbre de dir por ahí corriendo calles y espantando gomosos?

PACA Quedrá usted guardarnos en la cómoda doblaítas y con unas bolas de alcanfor.

ISABEL O mandarnos á la novena.

VIC Conque es usted á sus años y entoavía le gusta.

NAZ. ¡A mis años! ¡Cualquiera diría! Lo que sus quió preguntar con estas es que ande vais.

ISABEL ¿Qué á dónde vamos? Pues, escuche usted.

## Música

TODAS Con juvenil ardor  
nos vamos desde aquí  
á saturar de luz  
las calles de Madrid.

Asómese al balcón  
si quiere usted observar  
el rastro de alegría  
que dejo yo al pasar.

---

Hoy un Matusalem  
me dijo con pasión:  
«Tan tiernas como usted  
me las manda el doctor»,  
y yo le contesté:  
«No sea usted pillín,  
mire que la mojama  
no se hace para mí.»

---

Cuando hay  
kermeses ó verbenas  
en que el pueblo olvida  
desdichas y penas,  
allí aparecemos  
evocando amores  
y somos las flores  
de la juventud.  
Si es polka ó es *chotis*  
mazurca ó cake-wal  
no hay quien llegue hasta el fin  
sin perder el compás.  
Si el hombre baila bien  
y quiero yo enredar,  
las de Caín  
le hago pasar.

Conviene á la mujer  
saber siempre ostentar  
por calles y por plazas  
gallarda majestad;  
saber andar así  
con ritmo embriagador,  
pues nada hay en el mundo  
tan seductor.

## MUTACIÓN

## CUADRO SEGUNDO

Interior de la taberna del señor Manuel el Considerao

### ESCENA VIII

El ALCUZO con una guitarra en la mano y CORO

ALC. Yo tengo visto y probao  
que cuando más quiere un hombre  
es cuando ya está borracho.  
¡Ay, tabernerito,  
sácate una ronda  
que m'ha jecho un ñúo  
la júrtime copla!  
CORO ¡Ay, tabernerito, etc.

### ESCENA IX

DICHOS y SÉNECA

SÉN. Salud, señores.  
ALC. Que tu guapeza y los güenos años entren  
muchas veces en esta santa casa.  
SÉN. Gracias. ¿Ha venido?  
ALC. Entavía no; pero vendrá. Yegas á la mejor  
hora pa cantarte alguna cosa güena.  
TODOS ¡Eso! ¡Eso! ¡Qué cante!  
SÉN. Venga de ahí.  
En el mundo no hay quien pase  
las fatigas que yo paso;  
¡y pensar que la he tenido  
al alcance de la mano!  
ALC. Camará, qué labia;  
camará, qué pico...  
si yo fua Gobierno  
t'hacía ministro.  
CORO Camará, qué labia, etc.

SÉN. El cariño es como el agua  
que va corriendo hacia el mar;  
si dejas que tome fuerza  
no lo pues volver atrás.

ALC. Camará, qué labia, etc.

CORO Camará, qué labia, etc.

ALC. Pero no me gusta  
tanto sentimiento;  
descansa una miaja  
y escucha este tiento:  
¡Cristo de Calatorao!  
¡Ay, qué envidia m'estás dando  
porque estás siempre alumbrao!  
¡Qué güeno es el vino  
aunque sea malo!  
Por lo que más quieras  
sácate otro vaso.

CORO Qué güeno es el vino, etc.

## ESCENA X

DICHOS, PEPITA, RICARDO, ISABEL, VICTORIA y PACA

LOS CINCO Siga la broma,  
venga de ahí,  
que no queremos  
interrumpir.  
Siga la juerga.  
¡Viva el amor!  
¡Venga una ronda  
de lo mejor!

ALC. Quien pidiendo rondas  
entra en esta casa  
merece que todos  
le presenten armas.

TODOS (Alzando los vasos y chocándolos cuando indica el  
cantable.)  
Es el placer más grande  
que hay en la tierra  
tener ante los ojos  
la copa llena,  
y después de unos choques  
á la francesa,



beber ahogando en vino  
todas las penas.  
¡Viva Ricardo,  
que este rincón del cielo  
nos ha enseñado!

### Hablado

ALC. Ahora, señorito Ricardo, después de haber  
cambiao nuestros saludos como Dios manda,  
le voy á decir á usted una cosa.

RIC. Si no es muy larga...

ALC. El hombre se diferencia de los animales,  
con perdón, comparando y no igualando,  
en que bebe vino, y yo entoavía soy un hombre.

RIC. ¡Vino, venga vino! (Lo sirve el tabernero.)

PEP. (A Séneca.) ¡Moscón! Haga usted el favor de  
marcharse ahora mismo.

RIC. ¿Se puede saber á quién busca usted aquí?

SÉN. ¿Que á quién busco? Pues me busco á mí  
mismo, que estoy perdido por esta mujer, y  
cuando un hombre va perdido hay que dejarle pa'ó.

RIC. No siga usted. Esta mujer me quiere á mí.

SÉN. ¡Quíá! Cuando se tienen pocos años gusta  
llevar un señorito al lao para decirle al  
mundo: «Mira, mira lo que valen unos buenos  
ojos: yo he nacido entre arpilleras y este  
que viene conmigo entre holandas y encajes;  
lo he hecho caer desde lo alto de sus torres  
hasta mis plantas.» ¿Verdad, Pepita? Pero  
cuando la mujer tiene dentro de la cabeza  
algo que no es serrín ni peladuras de patata,  
reflexiona y se dice, «cada oveja con su  
pareja», á mí me pertenece un obreiro ó un  
industrial modesto.

ALC. U un albañil de conduta.

SÉN. O alguien que no pueda pensar que soy su  
criada, sino su compañera, y tú has reflexio-  
nao, ¿verdad, Pepita?

ALC. ¡Naya un pico!

RIC. Basta.

SÉN. Déjeme usted hablar, que no vengo de malas.

Primero á cambiar nuestras razones. Después... á lo que usted quiera. Yo soy industrial; tengo un puesto de libros viejos; las personas, pongo por caso, no somos más que libros. Hay quien tiene el afán de comprarlos aunque no los lea; usted, por ejemplo, quiere ahora llevarse éste que es precioso, encuadernado en piel de la más fina, con cantoneras de oro y broches de perlas y rubíes; después que los amigos lo hayan admirado en su poder, lo venderá usted sin cortarle las páginas.

**RIC.** Pero como usted no ignora, señor librero, hay libros tan hermosos, tan simpáticos, tan agradables que, estén encuadernados como estén, los toma uno cariño, y por nada en el mundo los abandona; así es éste, y como está en mi biblioteca y en sus páginas encuentro los mayores entusiasmos, es mío, muy mío y no consiento que nadie me lo dispute.

**SÉN.** No nos entendemos. Yo tengo derecho á esta mujer.

**RIC.** Tal vez algún día tuvo inclinación por usted, pero el tiempo y yo hemos destruido esos recuerdos.

**ALC.** Basta, basta; ya es hora de que yo entrevenaga, y no lo hago por vosotros, aunque sus quiero como si sus hubiá dao á luz; lo hago por mí, que no sé cómo me las compongo pa salir perdiendo siempre que hay cuestión á mi lao; lo cual que tengo las costillas hechas un mapamundi. Tú (A Ricardo.) la quieres. (A Séneca.) Tú también la quieres; ella sus pué querer á los dos porque el corazón de las mujeres es una especie de Delegación ú Comisaría e vigilancia en donde pué entrar to el mundo; pero no voy á eso; que diga ella por quién oza.

**PEP.** ¡Qué voy á decir! Por sabido se calla. Ricardo es mi novio y lo será mientras él quiera; si alguna vez me deja, que no vuelva. Yo no he estudiado en libros, sino en cantares del pueblo, y tengo bien presente uno que

ahora mismo me está diciendo lo que debo hacer:

Cuando quise, no quisiste;  
ahora que quieres, no quiero;  
pasarás la vida triste,  
que yo la pasé primero.

ALC. Yo sé otro que te lo voy á enseñar pa que  
hagas pares:

Me quisistes; me olvidastes;  
me golvistes á querer;  
zapato que yo me quito  
no me lo güelvo á poner.

SÉN. ¿Luego tú no niegas que me has querido?

PEP. Como tampoco niego que ahora te aborrezco.

SÉN. (A Ricardo.) Y ese pasado, ¿no es una contradicción para usted?

RIC. El buscar en las mujeres la virginidad moral es tarea de locos.

ALC. (Canturreando.)

Dicen los doctores,  
los doctores dicen;  
dicen los doctores,

(A Séneca.) que te pues retirar cuando seas  
gustante.

SÉN. Me resigno por ahora, Pepita; que seas muy  
feliz; que me olvides del todo, y que si no  
me olvidas, te resignes como yo, es decir...  
como yo no... que te resignes... Adiós, señores,  
adiós... (Mutis.)

## ESCENA XI

DICHOS menos SÉNECA. Luego el CHICO de la taberna

ALC. ¡Pobre Senéca! ¡Si yo fuá mujer!

PEP. Déjelo. ¿Pa qué se queja de sed si tuvo el  
vaso en la mano y lo tiró cuando quiso?

RIC. Lo peor es si ahora se va á mi padre con el  
cuento de que estamos aquí.

ALC. ¿A tu padre? ¡Qué venga! ¡Qué me lo traigan!  
Tu padre es cosa mía.

- CHICO      Señor Alcuzo, que ahí fuera está la señá Nicanora.
- ALC.        ¡La Canora! Dale una palomita y que reviente.
- PEP.        Pobre mujer.
- ALC.        ¿Me la quíes comprar?
- ISABEL      Pal gato.
- ALC.        ¿Que haría yo, señorito Ricardo, pa librarme de ese censo?
- RIC.        ¿Quién es esa mujer?
- ALC.        Pa mí es algo asín como la taberna del Considerao: por cualisquiera parte que tire me la encuentro.
- CHICO      Señor Alcuzo, dice la señá Nicanora que no se va sin usted.
- ALC.        Dile que sí se conforma con mi retrato.
- RIC.        Es guapa.
- PEP.        ¿Qué dices?
- RIC.        Déjame, tonto.
- ALC.        Según como las mires: por detrás el cerrillo e los Angéles; por delante la cuesta e los Ciegos. ¿Pa qué la quíe usted?
- RIC.        Pa casarla con mi padre.
- PEP.        ¡Pobre hombre! A mí me parece un buen señor.
- RIC.        Ya me lo dirás algún día. Por de pronto creo que quiere llevarme á Santa Rita.
- ALC.        ¡Con los amarillos!
- RIC.        Eso es.
- ALC.        (A Pepita.) No lo consientas tú. De allí va á salir hecho un pavipollo incapaz de cantarse unos tientos en todo lo que le resta de vida y pa dir tirando de la carreta del mundo, ya se desengañarán los frailes alguna vez: hace falta mucho cante jondo y mucho vino. Ya lo oye usted, señorito Ricardo: aquí hace falta mucho vino.
- RIC.        ¡Vino! (Lo sirven.)
- ALC.        Y ahora por tientos pa encenderles la sangre á estas divinidades.
- TODOS      ¡Eso! ¡Eso!
- ALC.        Venga de ahí, señorito. (Da la guitarra á Ricardo.)

### Música

- ALC.           Estoy pasando fatigas,  
                  fatigas estoy pasando,  
                  por no tener quien recoja  
                  la sal que vas derramando.  
                  Cógete la cola,  
                  árzate el vestío  
          y luce las botas que ayer en el Rastro  
                  te compró este tío.
- CORO           Cógete la cola, etc.
- RIC.           (Devuelve al Aleuzo la guitarra y canta y baila en  
                  primer término.)  
                  Pa saber lo que es canela  
                  me tienes que dar un beso...

### ESCENA XII

DICHOS y DON SALUSTIANO que ha entrado sigilosamente hasta  
ponerse en jarras frente á Ricardo

### Hablado

- SAL.           ¡Conque *pa saber lo que es canela*, ¿eh? ¡Ahora  
                  va usted á saber lo que es canela. ¿Tiene  
                  usted vergüenza?
- ALC.           Ya se le va quitando; pero los primeros  
                  días no había Dios que le hiciera marcarse  
                  dos posturitas.
- SAL.           ¡Cómo dos posturitas! ¿Qué es eso de dos  
                  posturitas? ¡Ustedes están dejados de la  
                  mano de Dios!
- ALC.           ¡Ya salió aquello! Ustedes son los que se  
                  equivocan. ¡Cuánto más divertidos estarían  
                  en los cielos cantándose esto mismito de  
                  Estoy pasando fatigas,  
                  fatigas estoy pasando!  
                  que no ¡*Miserere mei deus!*
- SAL.           ¡Horror! ¡Un hijo mío en estos centros de  
                  corrupción! ¡A Santa Rita, á Santa Rita  
                  ahora mismo.
- ALC.           Miste, güen hombre, si me quíe usted hacer  
                  caso, no lo yeve allí; en ese establecimiento

- no hay ni siquiera una persona que se sepa hacer una falseta con sindéresis.
- SAL. Pero... ¿En qué lenguaje me habla usted?  
¡Esto es insoportable!
- ALC. ¿Usted no sabe de música?
- SAL. No, señor.
- ALC. ¡Me lo había figurao! Y ¿cómo se atreve á presentarse delante de mí, analfabeto?
- SAL. Usted perdone, señor académico.
- ALC. Yo en este mundo lo he tocao to ú cuasi to, á los veinte años era fagot; á los treinta ya; contrabajo y de los cuarenta en adelante... clarinete.
- SAL. De modo que ahora aquí...
- RIC. Es clarinete.
- SAL. (A Aleuzo.) Espéreme usted, que vuelvo. (A Ricardo) Pero, ¿cómo te atreves á mezclarte con esta gente! ¡Quién me hubiera dicho á mí que un hijo mío!... Vamos. Vamos á Santa Rita. Allí te harán olvidar todas estas porquerías.
- PEP. ¿Te vas?
- SAL. ¡Y lo tutean!
- RIC. ¡Me llevan!
- ALC. Usted puede hacer lo que quiera, porque como dice el refrán  
contra un padre no hay razón  
ó ámame porque te adoro;  
pero ya verá usted cuando salga; esta pierdo á que ha olvidado todas mis güenas lecciones.
- SAL. ¡Qué horror! ¡Qué gentel! Vamos, hijo mío, vamos. (A Aleuzo.) Vuelvo, señor mío, vuelvo. (Mutis Salustiano y Ricardo.)

### ESCENA XIII

DICHOS menos DON SALUSTIANO y RICARDO. Pepita llora y sus amigas la rodean

- PEP. ¡Pobre Ricardo!
- ALC. Calla, espejito de tres lunas; mal escopeteao me vea si pa mañana no lo tenemos aquí otra vez.

- PEP. Eso es muy difícil.  
ALC. Bebe y calla. Tú has nacido el año antipasao como quien dice y estás inoranta de que en este mundo to se pué arreglar con unos tientos bien cantaos.
- PEP. ¿Qué piensa usted hacer?  
ALC. Mira. ¿Ves? (saca un revólver.) Aquí llevo el Tribunal Supremo pa si fallan los tientos. Antes de que amanezca el señorito Ricardo tendrá los cinco Magi-traos en el bolsillo. Conque, vusotros á dormir y lo emás á mi cargo.
- PEP. Yo voy con usted.  
ALC. Eso no, que pues comprometerme.  
PEP. ¡Yo no le dejo!  
ALC. Pues si te empeñas, aquí ties un brazo que entoavía no ha yevao denguna cesta; cuér-gate d'el y si por un casual ves de venir á la Canora, te dejás coger por el trenvía, con-que  
estoy pasando fatigas,  
fatigas estoy pasando...

## MUTACIÓN

### CUADRO TERCERO

El correccional de Santa Rita. En el fondo una galería con claustros; en último término un muro; á la izquierda una fragua y un yunque en donde trabajan los corrigendos; á la derecha, en primer término, un Fraile sentado en un sillón recita sobre música lo que indica el cantable.

### ESCENA XIV

RICARDO, un FRAILE y CORO de CORRIGENDOS

#### Música

FRAILE (Leyendo.)  
Construída ya el Arca salvadora,  
dijo Dios á Noé:

«Mete de cada especie una pareja,  
y cuídamela bien,  
pues el que haya animales en el mundo,  
es de gran interés.»

Cogió Noé dos bueyes, dos gallinas,  
dos cabras, y así fué  
cogiendo sólo un par de cada especie;  
metióse después él...

RIC.

(Interrumpiendo.)

Y yo á la historia añado, que de frailes  
metió lo menos cien.

(El Fraile se exalta con la interrupción de Ricardo;  
pero al terminar éste de hacerla, acuden los Corrigen-  
dos con hierros enrojecidos y amenazándole le obligan  
á permanecer sentado.)

Ahora que tenemos,  
sugeto al guardian,  
una cancioncita  
os voy á cantar;  
pero en ese sitio,  
colocaos dos,  
y avisad si viene  
por aquí el Rector.

(Colócanse dos en el foro izquierda, vigilando.)

A un cura conocí,  
ladino y camastrón,  
que de doncellas guapas,  
hacía colección;  
tenía dos morenas,  
bocado celestial,  
y tres rubias de esas,  
que el verlas hace mal.

COR. 1.º

COR. 2.º

¡Ricardo! ¡Ricardo!

¡Que viene el Rector!

(Vuelven todos á la fragua y el Fraile, al verse libre,  
escapa.)

RIC.

Cantemos ahora,  
con mística unción.

TODO:

Corazón santo,  
tu reinarás;  
tu nuestro encanto,  
siempre serás.

COR. 1.º

COR. 2.º

Sus pasos se pierden,  
en el corredor.



- TODOS Sin duda se aleja;  
sigue tu canción.
- RIC. Pero sacaron todas,  
tan mala inclinación,  
que el pueblo amotinado,  
al cura acriminó.  
¿Qué es eso? —le decían—  
¿Qué educación les da,  
para que su descoco  
cunda por el lugar?
- COR. 1.<sup>o</sup> } ¡Ricardo! ¡Ricardo!
- COR. 2.<sup>o</sup> } ¡Que viene el Rector!
- TODOS Cantemos ahora,  
con mística unción.
- (Ricardo, en primer término, con el revólver en la mano.)
- Corazón santo, etc.
- COR. 1.<sup>o</sup> } Sus pasos se pierden, etc.
- COR. 2.<sup>o</sup> }
- RIC. Y el cura sonriente  
al pueblo contestó:  
A mí, no me hagais cargos.  
¿Qué culpa tengo yo!  
¿Qué estaban inocentes?  
¿Que yo las enseñé?...  
Yo enseño al que no sabe,  
y cumplo mi deber.
- CORO ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Qué bonita!  
¡Canta! ¡Cántala otra vez!  
¡Un tanguito! ¡Venga un tango!  
¡Yo sé que lo bailas bien!
- RIC. Vaya, pues, el tango,  
pero vigilad.
- CORO Pase lo que pase,  
puedes comenzar.
- RIC. Ya veras cuando venga el bebé,  
que te tengo encargao á París;  
ya verás como trae tu boquita,  
redonda y chiquita,  
ya verás cómo trae tu nariz.
- CORO Ya verás cuando venga el bebé, etc.
- (Bailan todos.)

## ESCENA XV

DICHOS, el RECTOR y el FRAILE.

(Al aparecer estos personajes cesa de pronto la algazara y los corrigendos no aciertan á moverse.)

### Hablado

- P. REC. Jesús, María y José.  
RIC. ¡El Rector! ¡Se armó la gorda!  
P. REC. Salgan ustedes.  
RIC. ¡Dios mío!  
Cara va á estarme la broma.  
P. REC. (A Ricardo.) Usted, quieto.  
RIC. Me he caído.  
P. REC. Vamos, baile usted ahora.  
¿Por qué se para? ¿qué teme?  
¡Cuidado que es fuerte cosa!  
Entró usted en el convento,  
hace aún contadas horas,  
y me ha revuelto la casa,  
de tal modo y en tal forma,  
que ya no hay quien haga vida,  
de los corrigendos. ¿Llora?  
¡Si yo lo creí valiente!  
¡Por qué poco se acongoja!  
¡Vamos!... Siga usted bailando...  
¡Si el buen humor y las bromas,  
no estan mal, ni mucho menos,  
y quién de bravo blasona,  
no está bien que se acobarde,  
por una cosa tan tonta.  
RIC. Es... que... yo .. señor Rector...  
FRAILE ¡Insolente! ¡Si la boca  
abre usted...  
P. REC. Hermano, calma;  
déjeme á mí solo ahora.  
¡Conque bailar de ese modo!  
¡Conque hacer aquí esas cosas,  
y contaminar á todos,

sus costumbres pecadoras!  
¡Conque rebelarse! ¡Vamos!...  
Jesucristo me socorra  
y me tenga de su mano  
que mi bilis se desborda  
y no respondo...

RIC. Yo... padre...

P. REC. ¿Usted, pecador, ignora  
que hoy aquí le han sometido  
á mi dirección piadosa  
para olvidar las costumbres  
protervas, impías, réprobas,  
en cuyo mar cenagoso  
ya su destino zozobra?  
¿Ignora que en esta casa  
el espíritu se dobla,  
la voluntad se retuerce,  
se aniquila la persona,  
el yo se hace mil pedazos,  
la rebeldía se agota,  
y cuando al mundo se vuelve  
por Dios se sufre y se llora  
sin alzar nunca los ojos  
de la tierra, y al que azota  
la mejilla se le ofrece  
humildemente la otra,  
y se aguantan vejaciones  
deprimientes y enojosas,  
y al dolor se le sonríe  
y junto al placer se llora...

RIC. Padre, basta de sermones;  
su consejo me encocora;  
si yo sé que para eso,  
para hacer que mi persona  
se aniquile ó se destruya  
y mi voluntad se rompa  
y me vuelva mentecato  
me arrastraban á esta fosa,  
por Dios le juro que vivo  
no estoy junto á usted á estas horas.  
Quiero luchar y ser fuerte,  
contestar siempre con otra  
a la primer bofetada,  
cuidar mucho mi persona

y robustecer mi yo,  
y hacer todas esas cosas,  
que según usted son *malas*,  
*protervas*, *implus*, *réprobas*.  
Quiero llorar ó reir  
cuando la vida lo imponga.  
Quiero ser siempre rebelde  
y con mirada fososa  
contemplar el firmamento,  
y los hombres, y las cosas,  
y no arrastrar por el suelo  
esta luz abrasadora  
que llevo aquí en mis pupilas  
para incendiar lo que oponga  
obstáculos á mi marcha  
ó trabas á mi persona.  
Mientras á mi débil cuerpo  
lo torturan, lo agarrotan  
estas férreas cadenas  
de su *dirección piadosa*,  
libre mi espíritu vaga,  
entera mi mente flota  
sobre este lago de farsas,  
sobre este abismo de sombras.

P. REC.

¡Miserable!

RIC.

(Arrogante.) ¡No se mueva!

FRAILE

¡Ved de Satanás la obra!

P. REC.

Llevádmelo á un calabozo.

RIC.

(Sacando el revólver.)

¡Atrás! El que se me oponga  
pone en peligro su vida.

P. REC.

¡Santa Rita! ¡Mi patronal

¡Devolvedle la razón

que perdió en su vida loca!

RIC.

Mucho vale una razón,  
pero, padre, usted no ignora  
que con frecuencia un revólver  
arregla mejor las cosas;  
conque... recuerdos á todos...

rezad... y poned la otra  
cuando por *fas* ó por *nefas*

os propinen una torta. (Medio mutis)

FRAILE

(Siguiéndole.)

¿A dónde va?

**RIC.** (Mostrando el revólver.) No ser tontos.  
que llevo aquí mucha escolta. (Mutis.)  
(Los dos frailes quedan mirándose de hito en hito y  
haciéndose cruces)

## MUTACIÓN

### CUADRO CUARTO

La decoración del segundo

### ESCENA XVI

ALCUZO, PEPITA, DON SALUSTIANO y CORO

Alcuzo y don Salustiano en primer término medio embriagados

### Música

**TODOS** Cuando al mundo vinieron las penas  
hubo un sabio que el vino inventó,  
pues sabido es que llega el remedio  
por fortuna a la vez que el dolor.  
Venga vino, tabernero,  
venga vino sin cesar,  
venga vino que si falta  
yo me siento agonizar.

**ALC.** Esta vez el *hizno*  
ha salido bien;  
callaisus vusotros  
y prencipie usté. (A don Salustiano.)

**SAL.** Señores senadores,  
me embriaga la emoción;  
yo nunca tuve tratos  
con este peleón.  
Y si sus señorías  
me quieren escuchar,  
tan solo dos preguntas  
les voy á formular.  
Para ser poderoso en España  
¿cuál es hoy la mejor profesión?

ALC. ¿La mejor protesión? ¡La de yerno  
con un suegro de poca aprensión.  
MUJERES ¡Qué cosas más raras!  
¿Quién no pierde el tino?  
HOMBRES Yo en nada me meto  
mientras haiga vino.  
SAL. Dice el quinto de los mandamientos  
que es terrible delito matar.  
ALC. Pero en siendo con un automóvil  
no es delito, ni falta ni na.  
CORO ¡Qué cosas más raras! etc.

## ESCENA XVII

DICHOS y SÉNECA

### Hablado

SÉN ¡Pepita! Ya sabes lo que pasa; supongo que  
ti habrás echado tus cuentas.  
PEP. ¿Qué cuentas?  
SÉN Ricardo está como quien dice en la cárcel,  
es decir, peor. ¡Figúrate cómo va á salir de  
allí!  
PEP. Eso no es cosa tuya, vete.  
SÉN. ¿Que me vaya? ¿Por qué? Tú puedes man-  
dar en tu corazón, pero en el mío... (simulan  
discutir.)  
ALC. (A don Salustiano.) Miste, don Salustiano, usted  
no se ofenderá porque yo le dé una leccion-  
cita de tango.  
SAL. ¡De ningún modo!  
ALC. Porque aquí en España está la enseñanza  
mu abandoná, y resulta que se pué ser  
senao y ministro, y hasta obispo si usted  
me apura, sin saber una palotá de estas co-  
sas, ni distinguir unos *panaeros* de unas *ma-  
rianas*; á ver: póngase usted aquí, enfrente  
de mi presona; ahora el pie derecho, ahora  
el dizquierdo .. rotación de la cintura... agi-  
tación del aire con las dos manos... (Don Sa-  
lustiano hace lo que el Aleuzo le indica, y cuando está

en actitud de bailar tango entra Ricardo en escena y se coloca en jarras frente á su padre.)

SÉN.

Que no me voy.

PEP.

Ya lo veremos.

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y RICARDO

SÉN.

¡Ricardo! ¿Manda usted algo, don Salustiano?

SAL.

¡No me interrumpas! (Mutis Séneca)

RIC.

¡Muy bien, papá querido, tú tan santo, tan moral y tan bueno,

te acuestas en el cielo

y entonas al placer lúbrico canto!

¡Tú, que «gente soez» á mis amigos

llamar osaste ha poco,

vienes aquí—vosotros sois testigos—

y bailas como un loco!

¡Tú, correcto, atildado,

religioso, prudente,

bailas alegremente

un tango tan soez, tan descocado!

¡Hoy te olvidaste de la vida eterna!

¡Hoy descuidaste tu sentir piadoso!

¡Viniste á la taberna

y tu hijo te sorprende haciendo el oso!

ALC.

¿Lo ve usted, cabayero?

¡Esto me lo tenía yo tragao!

¿Dónde está aquel cañí tan sandunguero?

¡No es mi Ricardo, que me lo han cambiao!

SAL.

Pero... ¿qué es lo que has hecho, desgraciado?

RIC.

¿Aun osa levantar su voz impía?

Estoy de ser su hijo avergonzado.

¡Vengan los cielos en ayuda mía!

¡No puedo soportar tamaña afrenta!

¡Me tiene anonadado tal ultraje!

ALC.

Cuando te veo así me da coraje.

¡Manolo! Dos botellas por mi cuenta

y hasta de sermones. (A don Salustiano.)

Hágame usted una seña si me cuelo.

(A Ricardo.)

Tu padre canta ya más que el Mochuelo  
y baila como dos ú tres peones;  
él se bebe la osa;  
pero hace mu güen vino;  
conque dile una frase cariñosa  
y güélvete con él al güen camino.

Ric.

Venga, pues, un abrazo,  
padre adorado,  
yo me alegro de verte  
ya transformado;  
goza, de hoy más, de todos  
nuestros placeres.  
¡Cante, baile, alegría,  
vino, mujeres!  
Ven á gozar del tango  
las excelencias;  
respétanos á todos  
nuestras creencias,  
y en prueba de que vienes  
al buen camino,  
págate unas botellas  
de rico vino.  
En tanto, tú, Pepita,  
¡venga alegría!  
¡Da con tus movimientos  
luz á esta orgía!

### Música

Ric.

(A Pepita, que baila.)

¡Viva tu garbo,  
viva tu sal,  
voy por los frailes  
pa que te vean bailar!

CORO

Para bailar un tanguito  
de esos que encienden la sangre,  
hay que tener mucha gracia,  
hay que saber menearse,  
hay que cogerse la falda  
y entornar bien los ojillos,  
hay que saber sonreirse  
y entrecortar los suspiros



ALC.

(A don Salustiano.)

Usté no ha visto  
más perfeición.  
¿No es mejor esto  
que dir á la proseción?

RIC.

¡Ay, Alcuzo!  
¡Cómo gozo!  
Yo quisiera saber bailar.  
¡Viva el tango  
que me anima  
y de vida me viene á llenar,  
pues me causa un hormigueo  
que no lo sentí jamás!...  
¡Viva el tango,  
que es un baile  
que me causa gran desazón!  
Pide vino,  
mucho vino,  
que en él quiero ahogar mi emoción.  
¡Av!

Cuando sepa bailar estas cosas  
los dos juntos nos vamos á ir  
hasta Francia, á correr una juerga  
pa mover la cintura en París.  
¡Viva el tango, etc. (Bailan todos.)

CORO

ALC.

(Al público.)

JUERGA Y DOCTRINA te ofrezco;  
pues ostar por lo que gustes;  
pa juerga, soy todo tuyo;  
pa doctrina, no me busques. (Telón.)

## COUPLETS PARA REPETIR

—¿Y qué ha sido de la barbería  
que pensaba poner Salmerón?  
—Pues... la puso; vaya si la puso  
y por cierto que nos afeitó.

---

—A la puerta de cierta capilla  
un borracho escribió con carbón:  
—Aquí dentro se pide pa Cristo;  
pero nunca se da ni pa Dios.

---

—Los conflictos del cierre y descanso,  
¿sabes cómo se puén resolver?  
—Pues poniendo almacenes de huevos  
en tabernas, colmaos y cafés.

---

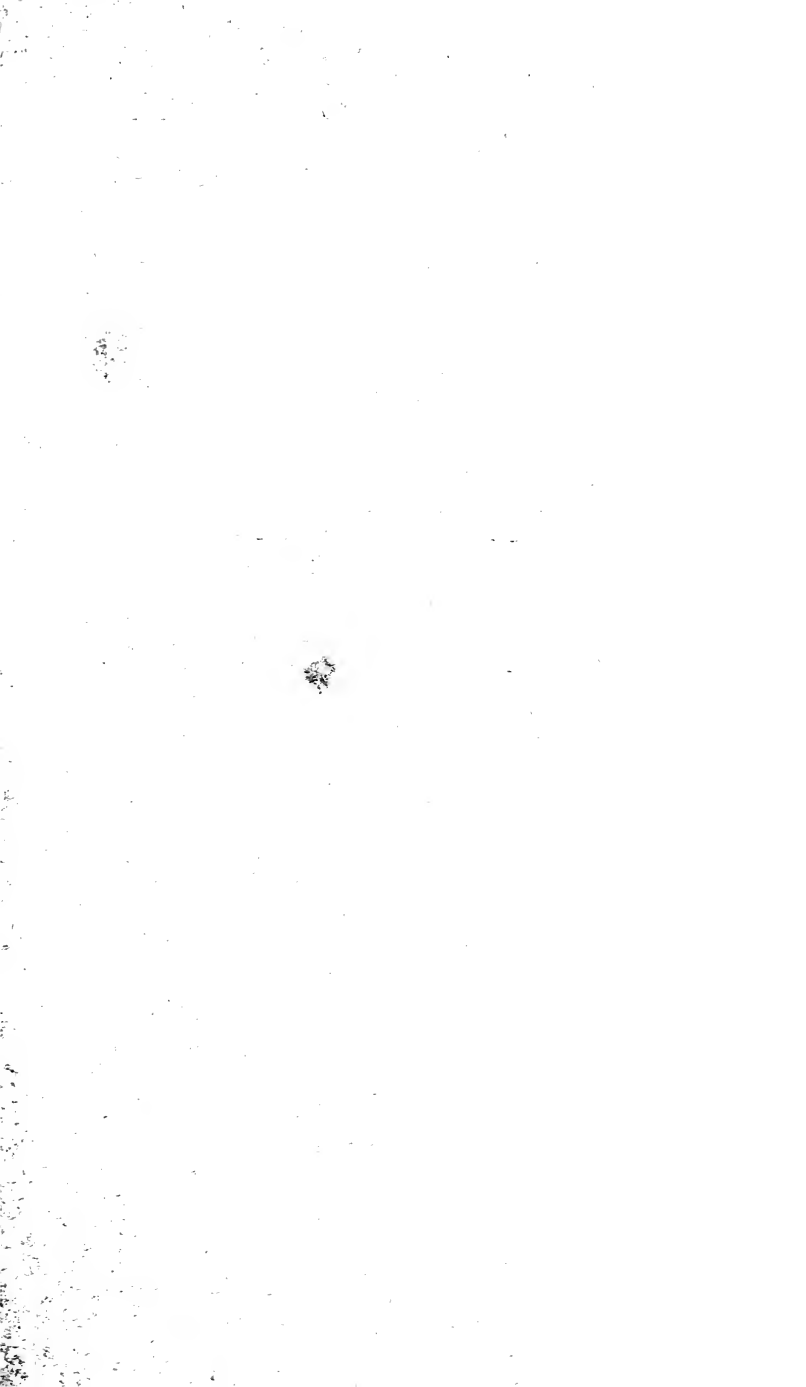
—No se ha vuelto á decir una jota  
de la virgen que vino al Canal.  
—¡Una virgen! En manos del clero  
de seguro la tiene usted ya.

---

—A Lacierva le vi los calzones  
y que no eran de cuadros noté.  
—Para casa los gasta de rayas;  
los de cuadros son los de... correr.

---

Es verdad que á don Maura pa Octubre  
la boleta le tratan de dar.  
—No sé nada, señor, de estas cosas;  
pero creo que sí le darán.



**Precio: UNA peseta**